

EL COMERCIO

PERIÓDICO NOTICIAS Y DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

UNIDADOR—JUAN JOSÉ MENDOZA

Director y Administrador—JOSÉ I. MARTINS

PERIÓDICO DE LA TARDE

ESTE PERIÓDICO APARECE
LUNES, MIÉRCOLES Y VIERNES

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE FLORIDA NÚM. 156
SUSCRICIÓN
EN ESTA VILLA

Por mes. 1 00
CAMPANA Y EXTERIOR
Por semestre adelantado. . . 6 00
Por año. 12 00
Número suelto. 0 10
atrasado. 0 20

EL COMERCIO

LA POESÍA AL GENIO.

Esta poesía, que nuestro amigo D. R. de Peñafort leyó en el concierto del 25 de Agosto en el salón de la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos, ha producido una verdadera revolución en algunos espíritus que cegados por el fanatismo religioso, desde el hondo abismo del error no saben elevarse a la región purísima y serena de la verdad histórica, confundiendo lastimosamente los conceptos, opinan y pregonan que por medio de esa composición literaria se ha atacado a la Religión.

A fuer de imparciales como periodistas del pueblo, declaramos que lejos de haber en esa poesía a que alguno a la Religión, por medio de ella su autor revela su profundísima creencia en el Dios que hizo brotar los esplendentes orbes del fondo de la nada, y propende a que la acción civilizadora del augusto Cristianismo no se vea entorpecida en lo futuro por los horrores de la edad media, por el Papado que, aliado a la Conquista bendecía los grandes atentados que esta consumara, y amparando al Jesuitismo sancionaba el despojo inhumano con que los crueles inquisidores infligían los más bárbaros tormentos a los pobres humanos que no pensaban como ellos.

La cruzada religiosa del sublime Marir del Calvario, a la que el Sr. Peñafort se ha referido en sus mejores cantos, como el de «La Madre Cristiana», no tiene nada que ver, por ejemplo, con el execrable concilio de Constanza que mandó quemar vivo al inmortal Juan Huss, y con el atroz Papado de Martín V. que a la sazón del Orbe predicaba la más sangrienta cruzada contra los herejes, motivando que a Bohemia de entonces, grande por su famosa Universidad de Praga y por la libertad que resplandecía en sus regulares instituciones políticas, levantara sus ejércitos que asolaron la Alemania, triunfando durante diez y ocho años de los intolerantes y anticristianos sostenedores de un Papado salpicado de sangre indigno su tesoro del de San Pedro.

Los dogmas de la moral cristiana, la religión de la caridad y del amor, de la virtud y del bien, lejos de menoscabarse con lo se ponga de manifiesto las violaciones contra ella cometidas por el Papado, por la Inquisición o el Jesuitismo, surgen más luminosos para encaminar la conciencia humana por la ruta de la perfección.

Lease, pues, la poesía del Sr. Peñafort, y verá que si bien en ella, aparecen algunas sombrías personalidades históricas, no tiene ninguna de sus estrofas el menor ataque a la Religión cristiana:

AL GENIO

tiempo en la llanura se eleva una montaña
made en el limo del mártir Redentor,
basen los mundos que ruedan en la esfera,
cumbre en el espacio dilatase hasta Dios!

vuelt a entre la niebla de oro de la historia,
imágenes relucientes del Génesis... allá allí,
gloriosa aureola brillante de su frente,
retroinquebrantable, su reino sin confin;

nosotros esarquetipo de lo ideal: mas bello
la primera aurora que el cielo rellejó,
grato q' las flores primeras de los campos,
el primer rocío que fecundó a la flor.

del Universo los esplendentes orbes
fondo de la nada un Dios hizo brotar,
géntol ya tu cuna flotaba en lo impalpable
ida por las ondas del eter celestial.

El mundo era en la infancia: tú entonces apa-
(reciste)
Potente, encaminando la tierna humanidad,
El campo dilatando del inmortal espíritu,
Yalzando prodigioso tu imperio en lo ideal.

El rayo de tu ciencia fundió cuantas tinieblas
Y moles gigantescas de errores encontró;
Dó quiera que mis rastros alas se agitaron
Enpos. lo infinito, de la verdad al sol!...

D'allí, desde la cumbre d' la eternal montaña
Formada con la esencia de la pasada edad,
A tu gigante acento llamando lo futuro
Los siglos respondieron, q' despertando es-

(tán;
Y viste muchos siglos con roja luz de sangre
Con llamas d' pasiones, incendios d' maldad.
Cruzar como panteras feroces el espacio,
Dejandote memorias... d' humo, y nadamás;

Y viste muchos siglos; Ay, Genio! en qué el
(PAPADO,
CONQUISTA Y JESUITISMO, lucharan con tu
(luz....

Osados pretendieron descuartizar salvajes
Al hombre... hasta a Dios mismo, en nombre
(de Jesús!

Apóstoles llamábanse (hipócritas) del Cristo
Y ardían en sus hogueras Juan Huss... la
(humanidad...

En una de sus manos estaba el crucifijo,
Yarmada de tormentos la otra sin piedad.

Tú, Génio, bien lo sabes, por ellos las nacio-
(nes

Brotaron mil legiones con sed d' destrucción
Y pueblos inocentes al son de los clarines
Sirviendo en las batallas de carne de cañón;

Por ellos en las charcas sangrientas humeantes,
Decapados de avanzada, de fraticida lid,
El vencedor llenando los cráneos enemigos
La sangre del hermano bebía en el festín;

Por ellos todavía no está agostado el árbol
De la discordia humana, del fanatismo atroz
Por ellos tuvo América tres siglos d' calvario
Sobre ellos lanzó el Indo tremenda ma'di-

(ción
La antorcha de la muerte, las tumbas de los
(INCAS

Iluminaba pálida con rayo vengador,
Y tu en la cumbre de la eternal montaña,
Sobre ellos fulminaste, también, tu mal-

(dicción.
Y al vertían airado, ¡Oh génio! hasta los
(astro

Con nubes de venganza velarán mi fulgor;
Y Dios, arrepentido d' hacer al hombre libre
Diz fue por vez primera que llanto derramó...

.....

Y entanto que presencias el drama de los si-
(glos,
Alzándose en las ruinas d' la creación moral
Está la Virtud siempre en trono indestructi-

(ble
Cinendo esplendorosa diadema celestial.

Y a aquellos q, la cantan, si tienen arpa de
(oro,

Tú les arrojas, Génio, coronas de laurel.
Y desde la alta cumbre de la eternal montaña
Matizas con tu gloria su inmaculada sien.

Y graba siempre en bronce y marfil
(e-ternos
Sus nombres, de los pueblos la ardiente gra-
(titud

Y siempre, cual ejemplo, cual guía, entre la
(niebla
Del porvenir ¡oh génio! serás la inmensa
(luz.

R. DE PEÑAFORT

SANTIAGO LOWRY!

[† EN MONTEVIDEO EL 28 DE AGOSTO 1893]

(Colaboración)

Relativamente en edad temprana, acaba de fallecer en Montevideo, víctima de un ataque apoplético el respetable residente inglés Don Santiago Lowry.

Para las personas de reciente residencia en esta localidad, podrá suceder que el nombre del apreciable extinto no les sea conocido; pero no sucederá eso, ciertamente, para los antiguos vecinos de Villa Independencia, ni para todos los vecinos de arriago, —aunque estos pertenezcan a las modernas generaciones.

La persona con cuyo nombre encabeza-

mos estas líneas, —trazadas al correr de la pluma y bajo la impresión dolorosa de tan triste nueva,—era el último sobreviviente de un grupo de respetables comerciantes de la capital, que en 1839, fundaban a esta Villa,—hoy coqueta capital de un Departamento rico y floreciente.

Era el extinto señor Lowry el autor de la idea de la fundación de esta Villa, y uno de los que más cooperaron para que esa se convirtiese en verbo.

Hombre completamente práctico, alentado con el ejemplo, no solo a sus compañeros de empresa, sino también a todos los pobladores y a las familias, que acudieron a avocarse, al amparo de condiciones liberales y generosas,—merced a las cuales surgió en período brevísimo esta Villa, fundada en un rincón de la República, ya memorable por sucesos que pertenecían al dominio de la Historia patria.

Es, pues, bien justo y natural, que la noticia inesperada del fallecimiento de D. Santiago Lowry, haya cundido rápida y dolorosamente, por tratarse de una persona de altos méritos, cuyo nombre está vinculado estrechamente con este pedazo querido del suelo uruguayo.

Hombre excesivamente modesto, el Sr. Lowry, nunca se preocupó de hacer saber lo que hacía, ni menos de dar publicidad a sus actos siempre desinteresados y meritorios.

A fuerza de honesta labor y plausible actividad había logrado el Sr. Lowry reunir una fortuna respetable; y sus medios de acción, siempre estuvieron desinteresadamente al servicio de la humanidad y del progreso.

No se conoce ejemplo de que haya negado su concurso a obra alguna de progreso positivo; y su nombre está vinculado a cuanta empresa meritoria y de aliento se ha instalado en el Plata desde hace cuarenta años.

La muerte lo ha sorprendido de un modo alevé, arrebatándole prematuramente del seno de la familia, que constituía para él su tesoro más preciado y el centro de todas sus más nobles aspiraciones.

Ha entregado su alma al Creador, después de una corta y poco penosa enfermedad, mostrándose fuerte y digno de su nombre austero, hasta exhalar el postrer suspiro.

Villa Independencia acompaña en su justo duelo a la familia del extinto Santiago Lowry, una de las personalidades a las cuales debe su creación; y el último sobreviviente de sus fundadores.

Villa Independencia debe ese recuerdo póstumo al inolvidable extinto, por deber de gratitud y como humilde homenaje a la memoria de aquel que hizo por ella cuanto pudo y cuanto se le pidió.

Nuestras calles espaciosas; nuestras plazas públicas, los terrenos de nuestros edificios públicos ya construidos y por construirse, el terreno de nuestro Hospital y el de nuestros cementerios,—son todos un recuerdo imperecedero del espíritu progresista y generoso del que en vida se llamó Don Santiago Lowry.

Que Dios le reciba en su seno y conceda a sus deudos la resignación necesaria para mitigar en justo duelo.

DISCURSO DE APERTURA

PRONUNCIADO EN LA VELA LITERARIO MUSICAL DEL 25 DE AGOSTO POR EL SR. PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE FIESTAS D. MANUEL M. HAEDO

Señoras y señores:

Por primera vez voy a tomar la libertad de dirigiros la palabra, bien poco autorizada por cierto, obediendo a la voz del patriotismo que habla tan alto al ciudadano.

En mis palabras inútilmente buscareis esas bellas formas literarias, patrimonio exclusivo de los seres privilegiados.

Yo evocaré solamente los dolorosos recuerdos del pasado y dejaré hablar al corazón.

Si tengo la suerte de interpretar en algo vuestros patrióticos sentimientos, se habrán llenado todas mis aspiraciones.

Señores: La memorable fecha del 25 de Agosto de 1825 borra para siempre la página oprobiosa de la dominación extran-

jera en que la patria de Artigas y de los Trémita y Trés gemía, misera esclava, vendida a vil precio y amarrada al carro de un codicioso usurpador.

El generoso pueblo oriental, grande hasta en la adversidad, consecuente con los grandes ideales acariciados en la gloriosa revolución de Mayo de 1810, fué la víctima expiatoria inmolada en aras de un innoble sentimiento y pagó con la pérdida de su libertad el haber cruzado los intrincados planes de los directores de la política en aquella época nefanda.

La bandera de la patria, símbolo al que todos los pueblos rinden un culto ferviente, adoración; porque en ella están reflejados todos los sacrificios, todas las glorias y, lo que es más aún, el honor de una nación.—la bandera de la patria, repito, fué suplantada por una bandera extranjera, enemiga tradicional e implacable de nuestras libertades; y por más doradas que hayan sido sus cadenas, ellas representaron siempre la opresión,—el ejercicio de la fuerza contra el derecho,—y se amoldaba mal para llevarlas un pueblo que nació para ser libre y árbitro de sus destinos.

Los pueblos, señores, suelen olvidar las derrotas de sus ejércitos en los campos de batalla, la sangre de sus mejores hijos derramada en los sagrados altares de la patria, el llanto de las madres, la desolación con todo ese cortejo de males que siempre traen aparejadas esas grandes catástrofes que suele experimentar la humanidad, pero el ultraje, las ofensas inferidas al pabellón nacional, representan el genuino del sentimiento más poderoso, más grande, que se alberga en el corazón del hombre, eso... ¡jamás!

Los conquistadores, descañados sobre sus laureles, vivieron confundidos en damas en el aparente sueño del león; soñaron tener alherrojado eternamente a un pueblo que no comprende la existencia faltándole ese don precioso, de emanación divina, que se llama la libertad, y por cuyas venas circula poderosa sangre de héroes para quienes la gratitud pública ha tejido ya coronas que nunca se marchitarán.

Del cuadro sombrío de nuestras pasadas desventuras, se destaca llena de luz la venerable figura de uno de nuestros mas grandes y verdaderos servidores de la patria. LAVALLEJA! sombra veneranda... disculpadme, señores, no encuentro la palabra que complete mi pensamiento para bosquejar tan grande personalidad pero si es cierto que hay un mas allá, bastará para su gloria saber que todos los orientales han levantado en sus corazones un templo a su memoria.

Si con el pensamiento nos trasportamos por un momento a la época fatal de la dominación extranjera ¡qué espectáculo tan desconsolador presentaría la desgraciada patria de los orientales y sea que fué una realidad, o sea ilusión de los sentidos, al evocar esos dolorosos recuerdos si me figura ver los pueblos convertidos en algo semejante a la silenciosa mansión de los sepulcros; a nuestros compatriotas unos buscando un asilo en extranjeras y hospitalarias playas, otros buscando también en las asperezas de nuestros bosques, un refugio donde ocultar tanta humillación, donde poder llorar su libertad perdida.

¡Qué queda, pues, de ese ostentoso poder que un día hizo estremecer el suelo sagrado de la patria con el peso de sus innumerables legiones! Vestigios aún visibles de los que fueron baldaríos de la tiranía, al pie de cuyos muros, erizados de cañones, los libertadores allanaron sus aceros para llevarla muerte, el exterminio, a las filas de los opresores de la patria.

—Queda, también, una saludable lección.—El gran libro de la historia, desde los tiempos mas remotos nos enseña que la fuerza por si sola nada sólido edifica, y en el caso de que me ocupé, mucho menos, teniendo, como tuvo la conquista, por colaboradores, la complicidad y la traición.—Los lazos que anudan el delito tiene que romperlos el odio.

Solo la libertad, semejante al sol, puede iluminar al mundo con sus brillantes resplandores.

Decretado estaba que el pueblo Oriental como el Fénix de la fábula, debía de renacer de entre sus cenizas fuerte y vigoroso, purificado ya en el crisol del infortunio, para marchar sereno, y con paso firme, a la realización de sus grandiosos desti-

